

pueda salvarse por virtud y eficacia admirables del santísimo Rosario de María, asiéndose de esa cadena misteriosa que del cielo nos tiende la Reina misericordiosísima de las místicas rosas para salvar á los tristes náufragos de este borrascosísimo mar del mundo.

5.º Para lleva felizmente á cabo las obras más grandiosas y las más árduas y difíciles empresas iniciadas para honra y gloria de Dios, ninguna falta hacen ni las *riquezas*, ni el *poder*, ni la *ciencia*: cuando se obra con debida subordinacion y sinceridad, basta una cosa, y es la *rectitud de intencion*; ésta es la que atrae sobre el hombre las miradas del Todopoderoso, le colma de sus soberanas bendiciones, y le reviste de maravilloso y sobrehumano poder.

CAPÍTULO II.

EL VALLE INEXPLORADO.

§ I.—Los Monumentos.

Pero antes de dar principio á su descripeion, no será del todo fuera de propósito consignar aquí algunos detalles acerca del lugar, que es

venturoso teatro de los acontecimientos que forman el objeto de esta historia.

Si la construccion de una nueva ciudad y de un templo suntuoso, monumental, que tan poderosamente llama la atencion de propios y extraños, en poquísimos tiempo levantado en un terreno hasta há poco desconocido y abandonado, es un hecho extraordinario, importa conocer la historia antigua de ese lugar que la Providencia ha destinado para teatro de sus portentos en nuestro descreido siglo, que de Providencia entiende muy poco, y lo que es al presente ese dichoso sitio que la soberana Reina de los Angeles se ha escogido para colocar en él el trono augusto de las magnificencias de su maternal bondad, y de su dulcísima é inagotable misericordia en favor de la infeliz descendencia de Eva.

El viajero que del Anfiteatro de Pompeya se dirige á Scafati, y fija su mirada en la dilatada campiña que le rodea, disfruta el magnífico panorama de una amenísima vega que, situada en la parte meridional del Vesubio, regada á derecha é izquierda por el *Sarno* y el *Canal del Sarno*, y fertilizada por las mansas corrientes de estos dos rios, se extiende feraz y risueña vários kilómetros alrededor de las solitarias ruinas.

Una prolongada cadena de montañas (que son un apéndice del Apenino) la ciñe de Oriente á Mediodía con dilatado y espacioso cerco: son precisamente las que circuyendo el valle del Sarno se extienden hácia Amalfi, y formando como una corona, dominan á Castelamare di Stabia en su parte meridional, y alargándose de allí en forma de una espuela, van á perderse en la mar en la punta del Sorrento ó de la Campanela.

Coronada de sus montes, en su mayor parte siempre verdes por la exuberante vegetacion de sus olivos y castaños que, á guisa de una hermosa y espesa cabellera, cubren sus cimas; llenos de vida por las alegres y deliciosas aldeas que albergan en sus amenas faldas y sus pintorescos vértices; ricos de veneros de aguas potables; relucientes á los reverberos del sol sus más levantadas crestas engalanadas con la cándida capa de nieve que las cubre, ó bien con la albicante mole de sus rocas, yace esta vega orgullosa entre dos montes más próximos, que le dán celebridad en la historia, es decir: el *Vesuvio* por el Septentrion, que majestuoso la domina y muéstrasele imponente, revestido con la áspera y dura escoria que su cráter vomita, y el *Gauro* por el Sud, que desde sus tres puntos culminantes, cubiertos de fructíferas selvas, cual vigilante centinela la ampara y la defiende.

Sembrada al presente de casitas de campo y de viviendas de labradores, que cada día van agrupándose más y más al redor del Santuario de la excelsa Reina del Rosario, contaba apenas esta risueña vega unos cuantos vecinos al principio de este siglo, que á su muerte — gracias al movimiento y á la vida que el templo monumental y nuestras instituciones han traído consigo — le lega un pueblo de más de tres mil almas.

Este valle ha conquistado en nuestros días una celebridad universal, haciéndose famoso en todo el mundo, no ya por las antigüedades de la destruida ciudad pagana, ni por los extranjeros que llegan acá ávidos de conocer y admirar sus sepultadas magnificencias, sino por las maravillas que la Madre de las divinas misericordias obra aquí en su nuevo templo, dedicado á su Santísimo Rosario, y por el incesante concurso de innumerables devotos que vienen á venerar á su divina Madre, que ha establecido aquí su trono de gracia y de misericordia, y á postrarse ante su altar.

Y este lugar, que hoy tan dulce y poderosamente llama y atrae los corazones y los afectos de tantos centenares de millares de fieles de muy apartadas regiones, ¿qué era en otro tiempo? ¿Con qué nombre era conocido en la antigüedad? ¿Qué representaba «al tiempo de los

dioses falsos y mentirosos?» Desde el año 79 de la era cristiana, época de la destrucción de Pompeya, hasta hoy, lo que llamamos el *Valle de Pompeya* era desconocido; ni en los estudios de los doctos se pensaba en explorarlo. Aun ahora, si alguno de mis lectores preguntase á los doctos: ¿qué es lo que acaeció en las tierras puestas al Oriente y Mediodía de la antigua Pompeya despues de esa aciaga fecha del año 79? ¿Dónde se establecieron y á dónde fueron á parar los pompeyanos despues de la horrible catástrofe de su amada ciudad? Responderán contestes: es muy oscura su historia.

Verdaderamente, nadie podría pensar que este valle oscuro, desconocido é ignorado hubiese tenido esta denominacion desde su más remota antigüedad, y que el nombre que lleva hoy de *Valle de Pompeya* le fuese debido con todo el rigor de la verdad histórica.

¿Quién jamás creyera que este abandonado lugar, escogido en el siglo del más escueto naturalismo, el siglo diecinueve, por la dulcísima Madre de Misericordia para centro de sus prodigios, hubiese tenido tanta importancia histórica cuanta tuvo no solo en la época en que la antigua Pompeya se veía en el apogeo de su grandeza, sino aún en la edad media, es decir, en el siglo once y sucesivos?

Hemos sido, pues, doblemente afortunados: con el hermoso santuario que hemos dedicado á la soberana Reina del Rosario, hemos creado un nuevo pueblo que tal vez podrá ser la *Nueva Pompeya*, y á la vez hemos hallado la clave que nos franquea la puerta para entrar en el conocimiento de la importancia histórica de este predilecto valle de María.

El cómo llegamos á este descubrimiento, fué muy sencillo. Era el año de 1887, cuando nos preparábamos para celebrar el glorioso triunfo que la Bendita entre las mujeres había reportado en este valle el día 8 de Mayo, día faustísimo, memorable, de cara y perdurable memoria, día en que la Madre bendita de Jesus iba á tomar posesion del glorioso trono de sus inefables misericordias en este ignorado valle de Pompeya. Para solemnizar, pues, condignamente tan venturoso acontecimiento y para mayor comodidad de los devotos que desearan tributar á su divina Madre los más rendidos homenajes de su filial ternura en su nuevo Santuario, asentamos en los terrenos de nuestra propiedad una pequeña estacion, con la denominacion de *Valle di Pompei*, que acogiese y fuese como un refugio á los nuevos peregrinos. Con el mismo intento de facilitar á los devotos siervos de nuestra soberana Reina el acceso cómodo á su nuevo

Santuario, abrimos desde la mencionada estación, á través de los campos propiedad de la familia De Fusco, al Santuario, una anchurosa calle con el nombre de *Via Sacra*. Finalmente, hicimos á nuestro coste una plaza, en fondo á la cual echamos los fundamentos de una casa de moderna construccion para los obreros. Sucedió pues, que estando cavando para echar los cimientos, se descubrieron algunos trozos de vetustos muros, ruinas de viejos edificios, cuyo hallazgo, llamando la atencion de los operarios, hizo que éstos, siguiendo las huellas descubiertas, procediesen con algun cuidado en sus escavaciones, dando por resultado encontrarnos nada menos que con los monumentos de la antigua Pompeya.

Examinados detenidamente estos monumentos por el sábio arqueólogo D. Luis Pepe, en vista de la indiscutible importancia que revelaban, creyó este sábio, y con mucha razon, prestaría no pequeño servicio á la arqueología escribiendo, como lo hizo, una monografía histórica de este desastroso lugar, rica de datos y documentos originales que ha encontrado en los viejos y polvorosos pergaminos de los archivos diocesanos, notarías municipales y bibliotecas. Gracias, pues, á los estudios de este erudito, ya tenemos una historia completa de este valle, desde el

primer siglo de la Era cristiana hasta nuestros dias (1).

Ateniéndonos, pues, á cuanto nos revelan los monumentos descubiertos por nosotros mismos, y á las luminosas disquisiciones hechas con tanto acierto por el eximio arqueólogo, tenemos el gusto de presentar á los lectores de la historia del Santuario de Pompeya, un breve epilogo de cuanto ha sucedido en la larga série de diez y ocho siglos en este lugar de las divinas venganzas, despues de aquella ingente calamidad sepultado hasta nuestros dias en el olvido, y últimamente, escogido por la Providencia para ser ahora, como antes había sido de las divinas venganzas, testigo de las divinas misericordias y de las magnificencias de la piadosa Reina del Rosario en pro del ingrato género humano, y de un glorioso renacimiento moral y social de un pueblo extinguido, y para la exaltacion é incremento de la fé católica, tan combatida hoy en el mundo.

(1) Véanse *Memorie storiche dell'antica Valle di Pompey* per Ludovico Pepe. Valle di Pompey. Senola, Tipografica Editrice Bartolo Longo.

§ II.—El Valle de Pompeya
desde el primer siglo hasta el noveno.

¿Qué era el Valle de Pompeya cuando esta ciudad se hallaba en el zenit de la grandeza y civilizacion paganas?

El sitio que hoy se llama *Valle di Pompei* llamábase á la sazón *Campo pompeyano*, y estaba surcado de caminos para *Stabia*, *Nocera* y otros pueblos importantes de la feraz vega del *Sarno*.

Así que juntamente con la agricultura, bien pudieron aquí prosperar el comercio y la industria. Amenísimo todo él, por su lozana y exuberante vegetacion, amenizábanle aún más las quintas, granjas, fábricas, talleres y almacenes de que estaba enriquecido.

Pero ¿qué suerte le cupo despues de aquella aciaga noche en que el Vesubio, cual si se hallara envidioso de sus bellezas, arrojó sobre él su inmundada lava y le sepultó bajo sus encendidas cenizas?

La desolacion y la tristeza se apoderaron de todo el llamado Campo pompeyano; el luto y el duelo tendieron allí su negro pabellon; todo quedó durmiendo el sueño de la muerte. En medio de todo aquel silencio sepulcral, solo

un ténue rayo de vitalidad apareció allá en el punto más próximo al Anfiteatro, centro de nuestras excavaciones, que está situado por el lado occidental de la grandiosa plaza de la *Nueva Pompei*, construida recientemente por nosotros.

Sobre los monumentos antiguos, hánse encontrado en ese lugar los sepulcros de los que ciertamente debieron habitar despues del gran desastre en la arruinada ciudad, como quiera que se vén las tumbas abiertas en la ceniza y sobrepuestas á la capa de lapilo vomitado por el Vesubio el año 79. Son muy pobres, hechas sin ningun esmero, y de gente que se contenta con poco; son tumbas paganas. Están provistas de perfumatorios y de lucernas á los piés de los cadáveres, perfumatorios y lucernas que conservamos como muestras de la cultura pagana en aquella sazón.

Las construcciones que se han descubierto apoyadas á las antiguas, prueban que aquéllas pertenecieron á los sobrevivientes y á los habitantes posteriores á la catástrofe.

Si se quiere una prueba más evidente todavía, la tenemos en una moneda de cobre del emperador Diocleciano, que hallamos en un aposento cuyas paredes se apoyaban sobre otras mucho más antiguas y muy anteriores á la época de la

formidable erupcion. Diocleciano reinó en el siglo III, y puesto que tambien se encuentran monumentos del siglo IV, se colige que estuvo habitada aquella casa al menos hasta el siglo IV, y que aun despues de la destruccion de Pompeya, estuvo habitado el Campo pompeyano.

Con este mismo nombre encontramos designado este valle en el siglo IX por el cronista Martin Mónaco, quien en la historia de la *Traslacion del cuerpo de S. Bartolomé* de Lipari á Benevento, refiere — lo trae Borgia — que Sicardo, Príncipe de Benevento, temiendo alguna correría de los sarracenos, acampó con su ejército — año de 838 — en un lugar llamado Campo Pompeyano, por razon de una ciudad de Campania que tenía el nombre de Pompeya, y que ahora está desierta y abandonada; *in Pompeyo Campo, qui a Pompeya, urbe Campanice, nunc deserta, nomen accepit.*

El Campo Pompeyano fué, pues, llamado en el siglo IX con el nombre de infausta memoria de la destruida ciudad de Pompeya en Campania, y como quiera que sea, *Valle ó Campo*, no es conocido con otro epíteto que con el de Pompeya.

Y muy probablemente de aquí debió tomar el anciano párroco del *Valle* D. Juan Cirillo, que murió el año pasado, la inscripcion que grabó

en el sello parroquial, que dice así: *Parroquia del Santísimo Salvador en la antigua Tierra del Valle de Pompeya*, como diremos despues.

§ III. - El Valle sagrado.

Los primeros cristianos de Pompeya.

Quizá deseen saber nuestros lectores si entre los primeros habitantes del valle pompeyano hubo ó no cristianos.

Les satisfaremos diciendo, que entre las ruinas de la destruida ciudad, no se ha hallado el menor vestigio del cristianismo. Por lo que podemos afirmar que este valle, poblado por los gentiles fugitivos de su desventurada ciudad de Pompeya, quedó como sepultado en la oscuridad del paganismo.

El faro luminoso de la nueva civilizacion, regada con la sangre de los mártires, que con la predicacion del Evangelio alumbraba ya á Roma, á Nápoles y á casi toda la Italia, tardó mucho ántes de irradiar á los descendientes de aquella infeliz ciudad, tan famosa por los refinamientos de su molicie y voluptuosidades genéticas, cuyas ruinas están ahí para prueba de su libertinaje y disolucion: no aparecen entre sus monumentos señales del cristianismo hasta el siglo IV.

Verdad es que en las excavaciones que se han hecho, se ha descubierto una lámpara que lleva impresa la señal de la cruz, pero también es verdad que el eruditísimo arqueólogo P. Rafael Garruci de la C. de J.—en las *Questioni Pompeiane*— ha reconocido que la susodicha señal de la cruz tiene carácter del siglo IV, es decir, de los habitantes que Fiorelli y todos reconocen ser del siglo III y IV. Iban éstos á la derruida ciudad por la codicia de sus sepultadas riquezas. Para apoderarse de ellas, taladraban en su parte superior las casas, á fin de franquearse la entrada, y una vez dentro, ya tenían allí la codiciada mina, y hacían su agosto apropiándose de cuanto encontrasen de más precioso.

Pero por lo visto, no todos debieron ser muy afortunados en sus hallazgos, por cuanto á más de uno hubo de suceder que, en vez de tesoros que soñaban, encontrasen allí la muerte, quedándose sepultados entre escombros de ceniza y lapilo, que se habían desprendido. Y de este modo explican el hallazgo de la lámpara cristiana del IV siglo.

Tampoco nosotros hemos hallado ningún monumento cristiano en el vastísimo edificio que hemos descubierto en *fullonica*.

Es cierto, empero, que esos mismos cristianos del siglo IV fueron los progenitores y los

ascendientes de los que despues fabricaron á la orilla del Sarno, á un kilómetro de la desenterrada *fullonica*, la Iglesia dedicada al Salvador. Hallamos por vez primera mencionada esta Iglesia por los escritores del siglo XI.

Por lo tanto, puede afirmarse con certeza que despues de la destruccion de Pompeya, en la planicie que al pié de aquella se extiende á la orilla del Sarno, que entónces era navegable, fué edificada una aldea que, por razon del sitio, se llamó Valle. Aquí se construyó en honor del Salvador una iglesia, y los desparramados vecinos de todos aquellos contornos, agrupándose en rededor de esta iglesia, formaron la nueva ciudad.

En conformidad con los principios de la filosofía de la historia sobre el flujo y reflujo de las generaciones y de las diversas épocas, establecidos por Vico, haremos notar al lector que, así como entónces se comenzó á formar una ciudad, edificando antes una iglesia á cuya benéfica sombra acogieron los primeros habitantes de estos lugares, así ahora los actuales moradores esparcidos por estos campos, reúnen-se en torno del suntuoso templo dedicado al Santísimo Rosario de María, y á su benéfica sombra forman la nueva Pompeya.

Y si aun bajo el punto de vista civil es de mucha importancia este Santuario, no fué menor

Apoyado en buenas razones el erudito arqueólogo Pepe, pone en duda su autenticidad. Opina ser apócrifa, por cuanto no se halla en el Bulario romano ni en los archivos de la Eterna Ciudad. Además la encuentra perfectamente igual á la expedida en favor de los boloneses. Como quiera, y sea lo que fuere de ello, la autoridad diocesana, que es la que vela por la integridad de los derechos eclesiásticos, se cuidará de apurar la verdad sobre este importante particular.

§ IV.—El valle de Pompeya
teatro de la guerra en la Edad Media.

No solo por su iglesia —como hemos visto ya— sino tambien por el castillo, por el feudo y por la villa con su Municipalidad ó Universidad y sus alcaldes, se habla de este valle en los escritos de la edad media.

Consta, en efecto, en los documentos existentes en el Gran Archivo de Nápoles, en su Biblioteca Nacional y en el importante Archivo de la Curia episcopal de Nola —donde aún se conservan los atestados de los párrocos relativos á las santas visitas de aquel tiempo— que la aldea del valle estaba además muy poblada y fortalecida con un castillo, que tenía enfrente

del de Scafati; y con motivo de la famosa *conspiracion de los Barones*, llevada á efecto por el Príncipe de Trento contra D. Fernando I de Aragon, adquirió una celebridad y una importancia históricas no vulgares.

A muy corta distancia de aquí, en las cercanías de la ciudad de Sarno, trabó Fernando la batalla con las tropas de Anjou, que reforzadas con las de los Barones conjurados, le derrotaron á aquél y obtuvieron la célebre victoria del Sarno.

Al apuntar el día —como refiere la historia— las tropas de Anjou dirigiéronse á Castelamare di Stabia, pasando por estas llanuras del valle (1).

Sucedió por este tiempo —1459— que el gran feudatario de estos lugares, Luis Caracciolo, hizo tambien causa comun con los Barones, tomando parte en la ya mencionada conspiracion contra D. Fernando de Aragon. Pero éste, aunque vencido en Sarno, protegido despues por el Papa Pio II (Piccolomini) y con la ayuda de su sobrino Antonio Piccolomini, desbarató al ejército de los Barones, é hizo prisionero al rebelde Luis Caracciolo, á quien, en verdad, perdonó la

(1) Véanse los documentos copiados de los Ms. segn. IXC. XXIII, fol. 209 de Biblioteca Nazionale de Nápoles, por el diligente y erudito Pepe.

vida, pero en cambio se apoderó de su feudo y se lo dió á su fidelísimo Nicolás Toraldo.

Los Toraldo se lo vendieron en 1550 á Jacobo de Buechis, y de éste pasó á Alfonso Piccolomini, descendiente del guerrero Antonio.

En 1593 Alfonso Piccolomini compró el feudo entero, es decir, *el castillo, las casas, el palacio del Ayuntamiento, y los vasallos con todos los derechos feudatarios*, por cuya razon tomó despues el título de Príncipe del Valle. Pasando por todas estas vicisitudes el campo pompeyano, fué finalmente el año de 1647 ennoblecido con el honroso título de *principado* (2).

§ V.—La destruccion de la antigua poblacion del valle en el siglo XVII.

Pero ¿cómo y euándo fué destruida la antigua poblacion del Valle pompeyano?

El Príncipe del Valle, Alfonso Piccolomini, queriendo llevar las aguas del Sarno á sus molinos de Scafati y Torre, hizo construir grandes empalizadas y diques de inmensa longitud, que bien pronto produjeron el desbordamiento del

(2) Los Piccolomini han poseido este feudo hasta 1813, que es cuando extinguida aquella nobilísima familia, pasó á la De Fusco.

rio. De modo que no solo fué impedida la navegacion, si que tambien, estancándose las aguas fuera de su cauce, contagiaron con sus pestíferas exhalaciones palúdicas la atmósfera, haciéndola irrespirable y mortífera en todas las poblaciones próximas de Sarno, Nocera, Scafati, Striano, S. Pietro, S. Valentino, etc. La más descomunal, al par que perjudicial á la higiene, era la valla que se había construido junto á la iglesia del Smo. Salvador; era un dique de 950 palmos, que, por razon del sitio que ocupaba, denominábase *del Salvatore*.

Iba, pues, desde entónces disminuyéndose notablemente la poblacion, parte por causa de la gran mortalidad que se había desarrollado, y parte por la emigracion de los naturales, que huían de aquel lugar de muerte. En vano reclamaron los pueblos perjudicados, y en vano tambien fallaron en favor de éstos los tribunales, porque los Príncipes del Valle se consideraban, con su habitual prepotencia, superiores á la ley.

La mortandad y la emigracion, cada vez mayores, continuaron diezmando las familias, hasta que la pavorosa peste del 1659 acabó con todas, á excepcion de solas tres, que aún sobreviven en sus descendientes, quedando la poblacion por completo abandonada, y convertida, por consiguiente, en un lúgubre páramo tres años

despues (1). En vista de tan triste soledad y la total desercion de los habitantes, la antigua iglesia fué por el Sr. Obispo, en ocasión de la santa visita que practicó en 1662, reducida á beneficio simple, añadiendo empero al decreto de supresion, como presintiendo el porvenir tan venturoso que en la altísima providencia de Dios le estaba depurado á este lugar, y quizá inspirado del cielo, este notabilísimo párrafo: *Que la iglesia será reintegrada en su primitiva dignidad de iglesia parroquial y derechos anejos, siempre que los vecinos del valle llegasen al número de quince.* La cual cláusula, al parecer tan insignificante, contenía, sin embargo, como en embrion la vida y la resurreccion de una ciudad extinguida.

CAPÍTULO III.

EL VALLE DESPUES DE LA DESTRUCCION.

§ I. — Su desmembracion.

Los que no sucumbieron, pues, al deletéreo y funestísimo influjo de los miasmas palúdicos que á causa del estancamiento de las aguas del Sarno, salidas de su cáuce, se desprendían de la

(1) Véase el *Processo* dell'Archivo di No a, vol. II. Docum. 1755, en el ya tantas veces citado Pepe.

hermosa vega por la accion del sol; los que no sucumbieron á las fiebres y á la peste, se alejaron de un sitio que parecía albergue de la muerte.

Muchas familias se desparramaron por la moderna campiña del valle, y se establecieron en las nuevas casas que, léjos del rio y á lo largo de las carreteras de Ottajano y de Nápoles, fabricaron, aprovechando al efecto el material de las demoliciones de la antigua aldea.

Otras se mezclaron con las poblaciones más próximas de Torre Annunziata y de Boscoreale, en la provincia de Nápoles, y de Scafati que pertenece á la de Salerno; pero en medio de todas estas vicisitudes en lo civil y terreno, quedó siempre inmutable en lo religioso y espiritual, perteneciendo la jurisdiccion eclesiástica, desde la fundacion de la iglesia del Smo. Salvador del Valle, al Ordinario de Nola.

Es digno de observacion que en los cinco siglos que median desde el XI hasta el XVI, en los que con harta frecuencia se hace mencion de la *Tierra del Valle*, ni una sola vez se habla de la aldea en los documentos de ese tiempo, sino con el nombre de Valle, sin otro aditamento.

Lo cual tiene su razon de ser en la historia, puesto que el *Valle* era una poblacion autónoma, con su feudo, castillo, Ayuntamiento, Alcaldes y